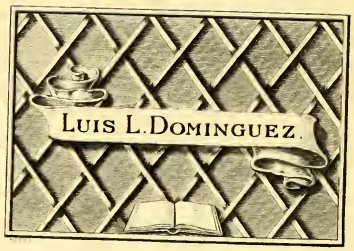

LUIS L. DOMINGUEZ.

GAUDEO

John Carter Brown
Library
Brown University

68-33A-44

41

40 N.40. [illegible] 1808

MANIFIESTO
DEL SUPERIOR GOBIERNO Y AUTORIDADES DE BUENOS-AYRES,
A LOS ESPAÑOLES.

NAda hemos visto tan magnanimo, como la resolucion unanimemente adoptada por nuestra nacion española: ella quiere mejor sepultarse baxo sus ruinas, que reconocer el yugo infame de un déspota atrevido: ella sabe que el valor y la constancia pueden regenerar su grandeza: las proclamas que de casi todas sus provincias han llegado á éstas, nos proporcionan tan lisongero conocimiento, creyéndonos obligados à participarles los sentimientos, ideas y modo de pensar del Gobierno, Autoridades constituidas, naturales y habitantes de estos dominios, conformes en sacrificarse por el Rey Fernando VII que han jurado, y vivir siempre unidos á sus hermanos, auxiliándoles del modo que les es posible, para conseguir la mas alta empresa: alejad pues de vuestra idea, españoles (si os pudo ocurrir) la desconfianza de que los americanos se separen de vosotros en la ocasion que os va á cubrir de gloria. Sí, vosotros habeis hecho entender á todo el mundo que el tirano se ha engañado torpemente, suponiendo ignorancia de la nacion lo que era lealtad à su Soberano; que era temor lo que solo fue obediencia. En este equivocado concepto se persuadió que os prestariais á la servidumbre; creyó, que del mismo modo que erais sumisos y tímidos, osando apenas elevar algunas quexas sobre lo que conociais dirigirse á vuestra ruina, os dexariais marcar con el sello de la esclavitud: ¡qué error! Sufriais, por respeto à un Soberano legitimo: tolerabais la desgraciada eleccion de un vasallo que no teniendo prendas para saber usar de su elevacion al favor, causó á la na-

68-337-44

cion considerables males: sufristeis en el mando por su influxo algunos hombres que no eran capaces, igualmente que el destierro de los que en otro tiempo supieron desempeñarlo dignamente: y por último, disimulabais las faltas de los hombres de estado, conociendo que no siempre eran libres, que muchas veces eran consecuencias precisas de la situacion en que se hallaban, y que los inconvenientes producen otros mayores. ¡Qué error! es preciso repetirlo: ¿ignora el Emperador de los franceses, que la tirania llega à tocar cierto punto que exaspera los animos? ¿Ignora el cacter que siempre ha distinguido à los españoles? ¿Se ha olvidado de su grandeza pasada? ¿Se ha persuadido que fuesen tan necios que pudieran dar asenso à la vieja cantinela de quantos han desolado la tierra aparentando su bien? Bastabales para desconfiar, verle empeñado en hacerlos mas felices de lo que quieren serlo: esta es la quimera de los usurpadores, y el pretexto de los tiranos: el puso en exercicio todos los resortes artificiosos de la ambicion, de la maldad, y de la perfidia para conduciros á la servidumbre: cayó la máscara, y el hombre quedó descubierto: el hombre que ha sacrificado á su vanidad ambiciosa la tranquilidad de todos los payses, que ha depuesto los Reyes, que ha trastornado los gobiernos, y que ha publicado el exterminio de todos los mortales; este es el xefe de la nacion ilustrada. Si ella, como es de esperar, se quita la banda de los ojos, le verá en el mismo punto de vista que le observa toda la Europa, y acaso se nos unirá para acabarle, y dar con sus barbaras glorias en el olvido; en este caso si que será digna del renombre de grande è ilustrada: quando entre en reflexion sobre los principios de su revolucion, dirigidos á restablecer los hombres á sus justos y apreciables derechos à costa de lamentables sucesos y efusion de sangre, haciendo correr sacrilegamente la de su mismo Rey sobre un cadalso. Es necesario meditar sobre sus acontecimientos: sin esto seguirá el asombro sin llegar á comprehender la causa de sus progresos: todo lo mudó, todo lo trastornó, ¡qué desastres! ¡qué agitacion! ¡qué des-

BPJC

dichas! ¡qué persecuciones! De modo que la Francia en aquella época, no era otra cosa para los hombres sensatos, que un objeto de compasion; su plan no obstante era seductor, y tuvo entusiastas que en todos los payses celebraban sus triunfos, creyendolos precursores de su soñada libertad; à esta ilusion, mas que á su valor, debieron sus victorias, mas el mérito de los sucesos está en razon de su utilidad: ò ¡y quanto tienen de que arrepentirse, y avergonzarse á la faz del universo y de la posteridad! Todo el fruto de las calamidades que han sufrido, y hecho sufrir à la humanidad, se reduxo à someterse á un jóven advenedizo, temerario y orgulloso, que despoticamente los maneja; y cuyos talentos y virtudes consisten en haber sabido inspirar à una multitud de hombres la resolucion de desbastar el mundo, y extender el terror en todos los payses contra sus enemigos y amigos.

Baxo este sagrado y respetable titulo ha intentado el monstruo devoraros: el candor de Carlos IV, y sus buenos sentimientos desconocieron la perfidia: hizo alianza con él para debilitar sus enemigos, siendo su idea debilitar nuestra nacion: sacó las tropas de ella, maltrató nuestra marina, agotó nuestras riquezas, intrigó en Palacio suscitando y acalorando desavenencias en la familia Real, trató de apoyar la negra mancha impuesta al heredero de la monarquia, ha abusado vilmente de la expresion y terminos de la lengua, á exemplo de los Romanos con los Cartaginenses, asegurando que la España no seria dividida, quando tenia meditada su integra usurpacion; y á imitacion de los mismos Cartaginenses introduxo tropas en el reyno, apoderándose, en clase de amigo, de muchas de sus fortalezas; arrastró por último con toda la familia Real á Bayona, pretendiendo la siguiesen otros personages del primer orden, con el pretexto de celebrar Cortes, ó sea una asamblea, donde se reglase nuestro gobierno. ¿Y à qué titulo, ó con que derecho solicita este tirano ser el legislador de España? Sin duda con el mismo que declaró la proscripcion de la casa de Braganza, privándola del trono de Portugal, y con el que

68-337-44

se ha erigido juez para resolver las desavenencias entre Carlos IV y su succesor.

Tened no obstante, españoles, la gloria que resulta de este contraste: Napoleon se atrevió á combatir con las armas y la fuerza à los Prusianos, Rusos, Alemanes, Suecos y demas; no se arroja á combatiros del mismo modo, conoce vuestro denuedo, acude á la intriga, felonia y engaño; tenia dentro de España un número considerable de tropas, y aun juzgó necesario hacer hablar desde la opresion de Bayona á nuestros Reyes para que templasen vuestro justo enojo. ¡Qué delirio! ¿Las expresiones que la fuerza y la situacion arrancaron á Carlos contra su mismo hijo serán atendidas de los españoles? *Que el enemigo de su padre no podrá inspirar confianza á los extraños.* Y bien: la tiene impresa en el corazon de todos sus vasallos, y esto es muy bastante, pues ninguno de ellos dió asenso á tan iniqua impostura: ellos le han reconocido y le han jurado: ellos le sostendrán y sabrán morir en su defensa quando no haya otro recurso: dando el mayor impulso à su afecto aquello mismo en que se fundan tales anathemas; esto es, *que el jóven Rey profesa odio á la Francia.*

Esta carta del Rey padre fecha en Bayona el dos de Mayo era precursora para disponer los animos à recibir la que se preparaba, y publicó el 12 del mismo á nombre de Fernando VII, su hermano y tio renunciando sus derechos respectivos á la Corona. Lo que hay de extraño en esta farsa es, que Napoleon se pudiese iludir de que semejantes papeles obrasen efecto alguno en el animo de los españoles; á la verdad es triste, y ridiculo recurso para un Emperador. Por prueba de su lealtad aconseja el Rey á los Españoles *se conformen con estas disposiciones:* Bien conoce sin embargo que no seguirán su involuntario consejo: contra él, ni aun á él mismo le obedecen.

Ojala que el inocente Fernando hubiera atendido mas á las sensibles demostraciones que el amor y lealtad inspiraban á sus vasallos, y con que pretendieron oponerse á su salida del Reyno, que á las falaces y engañosas seguridades del perfido Napoleon; pero ¿como pudiera ocurrirle á un Principe magnanimo y generoso que semejante felonia se abrigase en el pecho del que representaba en el mundo el papel de Emperador? Carácter tan mal sostenido, que bastaria para deslucirlo el procedimiento escandaloso con la corte de Roma, en que debió sacrificar su codicia, sino por respeto á la Religion católica ni à su xefe (que uno y otro es insignificante para él), al menos por mera politica, y para llevar adelante la ilusion del titulo con que impiamente se ha pretendido honrar.

La corte de Portugal ha dicho en su manifiesto que sino hubiese precedido la invasion de Suiza, careceria de exemplar en la historia el procedimiento de la Francia con respecto á ella; y la España podrá afirmar con mayor fundamento, que estos dos exemplares juntos al modo de obrar con ella y Roma, manchan la historia de aquella nacion, y harán eterna la execracion del nombre de Bonaparte, poniendo en olvido los males que causaron en la India, Asia y Suecia los fanáticos Alexandro, Tamerlan y Carlos, á quienes la locura de los hombres dió el renombre de héroes, constituyendo la gloria absurdamente en la destruccion de los mismos hombres. Sin embargo estos siguieron la senda del heroismo bien ò mal aplicado: sus empresas aunque destructoras aparecian magnanimas: Napoleon por el contrario, no repara en los medios: en tanto usa de la fuerza, en tanto acude á la intriga, al engaño y felonia, de donde es visto que en el cotejo con aquellos aparece clara la distancia de principios. Asi es, que puede decirse á los admiradores de Napoleon: redoblad sus aclamaciones, elogiad sus triunfos, hoy despedaza á vuestros vecinos, mañana os clavará el puñal en el corazon; el interes de todos es sublevarse contra él, y acabarle en lugar de celebrar sus felices crimenes con que han acalorado su imaginacion, precipitándole á otros que carecen de exemplar.

La extraordinaria ambicion de los Romanos dexó un modelo vicioso á los usurpadores para destruir al que se abandonaba á la fe de un enemigo, pretendiendo que el

18-334-44

sentido de la expresion *abandonarse*, incluia la perdida de todo genero de cosas, tierras, ciudades, personas, y aun las sepulturas; tal fue su conducta con los Etolianos. Carlos IV expuso en su carta á Napoleon, *que forzado de sus desgracias se echaba en los brazos de un gran Monarca su aliado*, y he aqui el titulo de este para usurpar el Reyno de España: los Etolianos eran enemigos de Roma: el Principe Regente de Portugal era neutral: Carlos, aliado intimo de la Francia; las luces y decantada grandeza de su Emperador era preciso excediesen algun tanto á la perfida politica de aquellos.

Impremeditadamente hemos dexado correr la pluma refiriendoos unos hechos en que estais impuestos, debiendo habernos contraido á manifestaros, que el dolor, la ira é indignacion que se apoderó de todos los habitantes de esta Capital con la noticia de ellos, fueron tan extraordinarios, como el entusiasmo, alegria y aclamaciones con que recibieron las de la Suprema Junta de Sevilla, que anunciaban la generosa, y noble resolucion de toda la España, dispuesta à hacer la guerra al usurpador; á cuya consecuencia, este Gobierno y Capitania general procedió à publicarla en solemne forma, acordando en union de las demas autoridades, se abriese una subscripcion voluntaria para auxiliar la nacion en las urgencias actuales, siendo tan pronto su exito, como correspondia á su acreditada lealtad. Todas las clases á porfia ofrecen donativos, que recibe el cuerpo Municipal, sino tan grandes como son los deseos de estos habitantes en razon de las muchas erogaciones que tienen hechas para su defensa, á lo menos su celeridad en executarlo con las demostraciones de fidelidad bien impresa en sus corazones, nos han certificado de que no solo el advenedizo Emperador puede renunciar la quimerica idea de que estas Colonias formen en ningun tiempo parte de sus usurpaciones, sino que tambien los demas Soberanos deben mirar como empresa desesperada la adquisicion de ellas: deben asi mismo perder la esperanza de que reconozcan otra dinastía en el trono de España, ni se separen jamas de vosotros, con quienes han jurado á Fernando VII, y en lo succesivo al que de su estirpe corresponda legitimamente con arreglo à sus leyes; siendo garante de que podrán asi cumplirlo lo executado por ellos, quando vivian en el seno de la tranquilidad dedicados á sus especulaciones mercantiles, y cultivo de los campos: hoy son ya todos militares que no se espantan del ruido del cañon; viven dispuestos y vigilantes, disciplinados, aguerridos y obedientes, advirtiendose en ellos el sentimiento de que la distancia no les permita ocupar vuestro lado para repeler la tirania y opresion: confian no obstante en vuestro valor y lealtad, que no desmayareis por lo grande de la empresa: la Europa despierta del letargo saldrá á vuestra defensa: si perseverais, la victoria es indubitable: mas quando la muerte fuese cierta, ¿quál de los españoles será el que no la arrostre sereno? Temerán la infamia, pero ¿pueden temer la muerte, quando la vida no seria mas que el fruto de la esclavitud?

Esta os prepara el ambicioso Emperador, arrojad sus cadenas, morir primero, si es preciso; ¿pero que decimos? Dios está por nuestra causa, y jamas dexó su justicia sin castigo el crimen. Buenos-Ayres 9 de Septiembre de 1808.

Santiago Liniers, Virrey.
Benito, Obispo de Buenos Ayres.
Lucas Muñoz y Cubero, Regente de la Real Audiencia.
Martin de Alzaga, Alcalde de primer voto.

DE ORDEN SUPERIOR.

En Buenos Ayres.

En la Imprenta de los Niños Expósitos.
Año de 1808.

68-33A-44
68-33A-45

41

BX1 —
A692c
v.1
1-SIZE

B81 —
- A692c
v.1